

## RESEÑAS

DOI: 10.36446/af.2020.365

Acevedo Suárez, C. y Pérez Giménez, M. A., *Filosofía y psicología de la mente infantil: Un ensayo de ingeniería conceptual en la teoría de la atención conjunta*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2019, 141 pp.

El fenómeno de la atención conjunta convoca el interés tanto de la filosofía como de la psicología y la complejidad de su tematización hace necesaria una mirada que combine ambas disciplinas. El trabajo escrito por Suárez Acevedo y Pérez Giménez, y prologado por Diana Pérez, da cuenta de la profundidad de este fenómeno y pone en ejercicio un abordaje interdisciplinario para su comprensión. Desde una mirada analítica, los autores presentan una reconstrucción sistemática de las distintas teorías que vienen a explicar la atención conjunta, exponiendo claramente las preguntas que cada una de ellas abre y los compromisos teóricos subyacentes.

Descrita como una capacidad irreductible a la cognición social, causal o al entrelazo de ambas, Suárez Acevedo y Pérez Giménez conciben a la atención conjunta como “el resultado de un proceso interactivo de compartir experiencias afectivas con otras personas”, cuyo resultado es la organización de nosotros mismos y de los otros en tanto sujetos con perspectivas valorativas diferentes. La *subjetividad*, la *objetividad* y la *intersubjetividad* confluyen gracias a la atención conjunta y es a partir de esta organización que un sujeto podrá tener un desarrollo cabal. Esta capacidad es la que permite que un bebé logre concebir dichos elementos (sujeto, objetos y cuidadores) como ejes articulados entre sí, haciendo del mundo un entorno significativo y de los otros, una fuente de perspectivas y valoraciones distintas a las propias.

Luego de un análisis de los elementos constitutivos de la atención conjunta, los autores realizan una presentación crítica de los principales abordajes del fenómeno. De esta forma, la *teoría modular*, la *teoría intencional* y la *teoría experiencial* son deconstruidas con el objetivo de establecer comparaciones entre sí, evidenciar convergencias y hacer explícitos disensos a la base de sus respectivos corpus teóricos. Ya sea que la atención conjunta sea concebida como un mecanismo cognitivo innato (*modularismo*), como resultado de la capacidad de los bebés de comprender que los otros tienen intenciones (*intencionalismo*) o como

la aptitud para compartir experiencias (*experientialismo*), los datos para explicarla desde una perspectiva ontogenética son insuficientes, por lo que los autores señalan la necesidad de ampliar la indagación al terreno de la especulación filosófica. Sin embargo, aunque son tres las teorías, Suárez Acevedo y Pérez Giménez consideran que los principios explicativos alternativos son solo dos: la atención conjunta sería una capacidad instrumental (tal como sostiene el intencionalismo) o una capacidad para compartir experiencias. Los autores exponen los compromisos teóricos implícitos en la formulación de estos enfoques y realizan para ello un análisis detallado de la concepción de *intención* y *experiencia* subyacente a estas teorías. Valorizando la perspectiva experiencialista, reconstruyen y dan sentido a aquellos vacíos teóricos que la indagación puramente empírica del fenómeno deja al descubierto y ubican en el centro de la discusión la siguiente pregunta: ¿podemos atribuirle intenciones a un bebé de entre nueve y veinticuatro meses?

La tesis principal del *intencionalismo* (enfoque identificado principalmente con los desarrollos de Tomasello), sostiene que la competencia de fijarse metas y ejecutar los medios necesarios para alcanzarlas antecede a la atención conjunta. Asimismo, esta corriente postula que la capacidad psicológica básica del fenómeno sería “la de reconocer fines y medios”, esto es, una visión instrumental de nuestra relación con los otros: comprender a los otros es saber “utilizarlos” y saber, a su vez, cómo ellos usan a terceros. Contrariamente a esta teoría (que atribuye a los bebés la compleja capacidad de tener e identificar intenciones), Suárez Acevedo y Pérez Giménez priorizarán una perspectiva *experientialista enactiva*, la cual le adjudica a los más pequeños la capacidad de “tener y compartir experiencias”. Este hecho conlleva el logro funcional de identificar a los otros como sujetos con una perspectiva específica y con un valor “en sí mismo”. Por último, la perspectiva intencionalista describe a la atención conjunta como una capacidad subjetivista, ligada a la maduración solitaria de una aptitud biológicamente predeterminada. Frente a esta descripción, la perspectiva experiencialista hace de la atención conjunta una capacidad “de naturaleza intersubjetiva y afectiva”, que coadyuva a la organización subjetiva a partir de las vivencias disonantes que el bebé experimenta en el intercambio con los otros. La perspectiva experiencialista defendida por los autores presenta la ventaja de servirse de compromisos psicológicos débiles, ya que explica la atención conjunta a partir de “la sensibilidad, la motricidad, la percepción afectiva y la expresión emocional” y logra dar cuenta del pensamiento orientado a uno mismo, a las personas, a los objetos y, posteriormente, explica la función referencial y predicativa del lenguaje.

La obra escrita cuidadosamente por Suárez Acevedo y Pérez Giménez nos reporta una reconstrucción cabal, ordenada y clara de las discusiones teóricas que la investigación psicológica propicia, constituyendo un ejercicio de ingeniería conceptual de gran valor para todos aquellos que quieran indagar sobre este fenómeno, cuya génesis e implicancias poseen aún muchas zonas de oscuridad. Este trabajo se erige como una invitación a seguir pensando la atención conjunta desde una perspectiva corporal, enactiva e interdisciplinaria, pero priorizando una mirada analítica de esta capacidad. La pregunta en torno al lugar que ocupan el cuerpo y los afectos en la construcción del triángulo relacional se abre hacia el final del texto como una invitación sugerente a seguir echando luz sobre este fenómeno que, al atravesarnos desde los albores de nuestra vida intersubjetiva, se ve invisibilizado hasta hacerse carne en el actuar mancomunadamente con los otros. (*Jesica Estefanía Buffone, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Martín, jesticabuffone@hotmail.com*)

*Recibido el 11 de agosto de 2020; aceptado el 29 de agosto de 2020.*